

Justicia y Paz: (Elemento esencial asignado a la Provincia de Nueva York/Toronto)

El corazón despierto

I. UN MODO DE SER, DE ACTUAR Y DE SABER

Justicia y Paz como *Elemento Esencial* de nuestra vida contemplativa es, más que una serie de actividades, un modo de *ser, actuar y saber* que la vida no se trata de mí. Esta es una mentalidad profundamente revolucionaria que nos da un giro: del letargo a la consciencia, del aislamiento al emparentamiento universal, del miedo del *otro* a la reconciliación de las diversidades. Llegamos a ser personas adultas maduras, poseedoras de una humanidad común, de un hogar común y de un destino común. No excluimos a nadie – nuestro celo abraza el universo.

Es un *peregrinaje* permanente de estar perdidos a ser encontrados.

Trazado desde dentro, alumbrado por esta débil chispa:

El deseo de Dios.

“Yo sé los planes que tengo para ustedes”, dice nuestro Dios, “planes para su bienestar y no para su mal, planes para darles un futuro lleno de esperanzas. Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a mí en oración y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán porque me buscarán de todo corazón. Sí, yo dejaré que ustedes me encuentren” declara nuestro Dios, “y haré que vuelvan de la cautividad”.

(Jeremías 29:10-13)

Es *encarnar* la Palabra de Dios en la soledad, en la comunidad, en los comités y las reuniones, escuchando, hablando, volviendo a escuchar un poco más. Comprender la verdad a partir de los hechos, parangonar datos de la vida real con el Misterio, paradoja y consciencia, manteniendo la ciencia y la fe juntas es *llegar a ser* otra humanidad para Cristo. Reconocer el propio cuerpo, sus entrañas, sus sentimientos, su condición pecaminosa, sus lados oscuros, sueños y dotes es *encarnar* la Justicia y la Paz.

Sobre todo, Justicia y Paz es una Persona, Jesús, el Buen Pastor, el Único, el que está vivo en todos los hombres y mujeres que sacrifican su vida por los amigos. Todo en nosotras es el grito del Espíritu de Dios: *¡Abba! ¡Amma!*

Rogamos ser manos, pies, ojos y oídos de Dios para ayudar a fortalecer este mundo que Dios ama tanto. ¿Y quiénes son las mentoras, compañeras y amigas que Jesús nos manda en esta importantísima escuela de amor y servicio? ¿No son acaso nuestras *Hermanas Apostólicas*, nuestro personal, *nuestras partners en misión*, *las VBP*, *las personas por quienes y con quienes oramos*? Aprendemos tanto unas de otras acerca de la misericordia, del perdón, de la reconciliación; lo que significa ser humanos.

Vemos que Jesús prefiere a los pobres y desfavorecidos; a los que sufren o son marginados. Él elige las márgenes antes que los centros de poder y, de a poco, nuestras opciones se alinean con las suyas. Provenientes de un mundo de comparación, competición y codicia que genera injusticia, conflicto y violencia, nosotras empezamos

a ser sencillas y a estar contentas y cómodas cuando somos pasadas por alto o puestas a un lado, o restringidas a causa de la edad o la mala salud. ¿Es esto lo que significa ‘revestirse del pensamiento de Jesús’? Nos enteramos en la búsqueda de Dios que la deificación es un movimiento en bajada, permanentemente atrapado en nuestra condición de creaturas.

*Tu trono está afirmado en la justicia y la rectitud;
el amor y la verdad salen a tu encuentro. (Salmo 89:14)*

II. LA EUCARISTÍA: UNA ORACIÓN FUNDAMENTAL PARA JUSTICIA Y PAZ

Jesús en la Eucaristía era central para Santa María Eufrosia y lo es para nosotras. La Eucaristía es *recordar y dar gracias*. La santidad de toda la Creación, por ejemplo, se juntó en el pan y el vino. Ya nada es profano porque el Cristo Cósmico está oculto en las moléculas más pequeñas y remotas de la creación. Recordamos aceptar la invitación a ser co-creadores, reconociendo el derecho a la existencia de todas las especies, ayudando a crear belleza, armonía y paz.

- Todo y todos merecen la misma reverencia y admiración, la misma atención y consideración que le damos a la Hostia consagrada.
- ¿Veo a Cristo resplandeciente en lo más humilde de la materia?

En la Eucaristía, recordamos y emulamos la no-violencia de Jesús, el Príncipe de Paz.

Tenemos en mente el liderazgo de servicio, levantándonos rápidamente a lavarnos unas los pies de las otras, no solamente el Jueves Santo sino lo más a menudo que podemos porque Jesús pidió que hiciéramos como él hacía.

No nos unimos al ruido que la riqueza y la ambición crean sino que compartimos nuestro silencio y nuestra música, nuestras intercesiones y oraciones, nuestros corazones que cantan: “*We remember how you loved us -- (Recordamos hoy tu muerte)*”

En la Eucaristía seguimos celebrando, creemos en la Buena Nueva del perdón de nuestros pecados y de la reconciliación con Dios y de unas con otras con nuestros pies firmemente puestos sobre los caminos de la Paz. Nunca olvidamos que antes de morir Jesús oró: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”.

Si el *no saber* causa la muerte,
¿qué nos impide despertar?

III. JUSTICIA Y PAZ: UN CORAZÓN DESPIERTO UN TESTIGO DE LA RESURRECCIÓN

Justicia y Paz es un principio de vida. Inhalando--exhalando, despertamos hacia el significado y el propósito. *Le echamos una mirada larga y amorosa a la realidad*. El aliento de Dios nos junta y nos aúna: mi aliento se convierte en el aire que tú respiras y

el tuyo en el mío, los peces, los animales, los árboles, las bestias, los cielos. *¡Todos nos pertenecemos!*

Para actuar con justicia, amar con ternura y caminar con humildad junto a nuestro Dios, debemos prestar atención al llamado a la santidad/integridad. No es un llamado a ser perfectos, a ser infalibles. Al contrario. Es la experiencia diaria de la fragmentación, de la limitación y de la pecaminosidad. Pero también a la cercanía del Único cuya ‘Misericordia vence a la oscuridad que hay en nosotros’... cuya ternura supera infinitamente la necesidad en nosotros. Nosotros permitimos a Cristo ser ‘Pascua en nosotros’

Un corazón despierto al servicio de la Justicia y de la Paz tiene en cuenta los consejos de María Eufrasia a sus hijas: *Ustedes deben vivir con amor. El miedo no está hecho para ustedes.* Y el recordatorio de Jesús: *No tengan miedo, ovejas mías; ustedes son pocas, pero el Padre en su bondad ha decidido darles el reino.* (Lucas 12:32) “Te amo más que a la vida misma” escribió S. Juan Eudes a una persona amiga.

Nos damos cuenta de que vivimos en un universo que es benigno y que está de nuestro lado. Empantanados en problemas, comprendemos que nuestros dilemas no pueden ser resueltos en el mismo nivel de la consciencia que los creó (Einstein). Tenemos que practicar el estar silenciosas, formadas y doblegadas, para que salga desde nuestras profundidades la Inteligencia más intensa que crea e imagina para nosotras nuevas sendas que nos harán salir de dificultades y arreglará en las que nos encontramos o, mediante leves empujes, nos impulsará a evolucionar hacia algo enteramente nuevo que nadie haya visto ni oído nunca antes. En palabras de S. Pablo,

El Espíritu lo examina todo, hasta las cosas más profundas de Dios... solamente el Espíritu de Dios sabe lo que hay en Dios. Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que viene de Dios para que entendamos las cosas que Dios en su bondad nos ha dado” (1 Cor 2:10-12).

Justicia y Paz cultiva en nosotros la verdad de que *somos responsables los unos de los otros.* Nos quedamos atónitos y agobiados por la inmensa brecha entre los ricos y los pobres. No somos buenos mayordomos de nuestra casa común. Nuestra persecución a los que son diferentes de nosotros es espantosa. “Padre, perdónanos porque no sabemos lo que estamos haciendo”. Permitimos que las brechas, los muros y las guerras que cruelmente dividen nuestro mundo abran nuestros corazones para que el Siervo Sufriente entre y los *santifique*, transformándolos en *espacio sagrado*. En él, como en un altar, ponemos (absolutamente sin ninguna auto-referencia) todos los pequeños actos de decencia, bondad y humanidad de que somos capaces. O, si todavía tenemos una ‘supernova’ de egotismo en algún lugar, la expulsamos de su poderoso trono – quién sabe si la brillantez que refleja en la muerte pueda ser la luz de estrellas que una viajera necesita para encontrar su camino de regreso a casa. *¿No es el amor redentor otro nivel de consciencia diferente del nivel que creó el predominio de unos pocos sobre los muchos?*

La tierna atención que les prestamos a nuestras hermanas ancianas y enfermas habla proféticamente de los billones que se gastan en defensa a la vez que se corta el apoyo y

la asistencia social a los más vulnerables. El apoyo y servicio que les damos a nuestros hermanos y hermanas que no tienen dónde reclinar la cabeza, un preso, un inmigrante indocumentado o refugiado exiliado de su país, un niño o niña víctima de trata o de secuestro para servir en esclavitud laboral o sexual nos recuerdan que todos nosotros estamos *hechos a imagen de Dios* y que es justo, es lo correcto, que nos demos lo que nos debemos: nuestro amor.

Caen las sombras. Asoman las estrellas. Las aves se disponen a dormir. La noche abraza a la mitad silenciosa de la tierra. Una caminante, vagabunda indigente con los pies cubiertos de polvo, encuentra su ruta por un nuevo camino. Un Dios desamparado, perdido en la noche, indocumentado, sin identificación, sin siquiera un número, un descartable y frágil exiliado yace en desolación bajo las dulces estrellas del mundo y se confía a Sí mismo para dormir

■ *Hagia Sophia*
Thomas Merton

Ser discípulo o discípula es haber sido testigo de la Resurrección, tener el corazón y toda su integridad despiertos. Cada respiración, cada latido, está en el Cristo Cósmico que escucha los clamores de los pobres. Como María Magdalena lo manifestó a los discípulos que se sentían acongojados y aterrorizados después de la Crucifixión, “He visto al Señor y me ha dicho que les avise que *Él ha resucitado...*” ¡ÉL ESTÁ VIVO!

*“El Amor y la Verdad se abrazarán;
La Paz y la Justicia se besarán”.*

Salmo 85:1